

VIAJANDO A LA MERCANTIL O APRESADO DE INGLESES PIRATAS: DOS FORMAS DE DAR LA VUELTA AL MUNDO A FINALES DEL SIGLO XVII Y DOS MANERAS DE CONTARLO

José Pardo-Tomás

IMF-CSIC, Barcelona¹

Resumen: Se trata de analizar los relatos de dos viajes alrededor del mundo llevados a cabo en las dos últimas décadas del siglo XVII y que fueron publicados uno en la ciudad de Nápoles, entre 1699 y 1700, el otro en la de México, un decenio antes, en 1690. La primera vuelta al mundo está protagonizada por Giovanni Francesco Gemelli Careri, un viajero infamado como farsante por lo que una generación después dieron el impulso definitivo al género de la literatura de viajes desde la Ilustración francesa y británica. La segunda por Alonso Ramírez, un viajero que fue considerado durante tres siglos un personaje de ficción. Dos textos situados en un lugar y un momento en cierto modo periféricos, tanto desde el punto de vista de la geopolítica europea del momento como desde el de la producción literaria del género viajero. Nuestro propósito es que el análisis de estas dos fuentes pueda aportar alguna cosa a la cuestión de las experiencias sobre alteridad e identidad en los relatos de viaje en el mundo moderno. Pero, por otro lado, querríamos también poner sobre el tapete alguna otra cuestión acerca de la autoría de los mismos como del juego entre ficción y realidad que siempre conllevan.

Palabras clave: Literatura de viajes, Nueva España, Filipinas, Alteridad, Criollismo, Gemelli Careri, Alonso Ramírez, Sigüenza y Góngora.

Abstract: The paper analyses the accounts of two trips around the world conducted in the last two decades of the Seventeenth-century and published the one in Naples, 1699-1700, the other in Mexico, a decade earlier. The first case was led by Giovanni Francesco Gemelli Careri, a traveller vilified as fake by whom gave the final impetus to the genre of travel literature from French and British Enlightenment. The second case was led by Alonso Ramirez, a traveller who was considered for three centuries just a fictional character. Though two texts set in a peripheral place and time, from the point of view of European geopolitics of the moment and of the literary genre of travel writing as well, our aim is that the analysis of these sources could provide some new features to the question of otherness and identity experiences in travel narratives in the modern world, taking into account the differences between European and non European perspectives.

Key words: Travel writing, New Spain, Philippines, Otherness, Creolism, Gemelli Careri, Alonso Ramírez, Sigüenza y Góngora.

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación *Cultura métrica novohispana: circulación atlántica, recepción y apropiaciones* (HAR2012-36102-C02-01), financiado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación.

A finales del siglo xvii, las fronteras imaginarias de la civilización en la cosmovisión europea se estaban trasladando desde América, donde había estado desde finales del siglo xv, a las islas del Pacífico, donde se iban a situar claramente en el siglo xviii. Ese desplazamiento dejaba a Lima o a México convertidos en una especie de excéntricos centros del mundo, por contradictoria que resulte la expresión, escala obligada de convoyes mercantiles que atravesaban uno u otro océano, ejes centrales de las rutas viajaras entre Oriente y Occidente, especialmente para la extensa y complicada geopolítica del imperio español y de sus rivales europeos, ingleses, franceses y holandeses principalmente. Es interesante saber dónde los europeos situaban esas fronteras imaginarias de la civilización, porque iban a ser los escenarios donde sus escritores ubicarían sus ensoñaciones exóticas, excusa geográfica imprescindible para desarrollar esas reflexiones tan del gusto cultural europeo –desde el Renacimiento hasta el fin de la Ilustración– sobre los principios ideales del orden social y la moral individual.

La invención del Otro, como parte de la reflexión sobre la sociedad, la historia y la naturaleza humanas y como mecanismo de hegemonía cultural que justifica el dominio sobre el mundo, es un fenómeno estrechamente vinculado a las ubicaciones o sucesivos desplazamientos de las imaginarias fronteras de la civilización. Porque las experiencias vividas en esas fronteras y los relatos que con ellas se construyen son imprescindibles para marcar las diferencias entre los europeos y los otros en términos de clara jerarquía, así como para permitir una reflexión crítica sobre la propia identidad europea. Por otra parte, como acertadamente ha señalado Mónica Bolufer, la observación de la alteridad también contribuyó a quebrar los sueños de una sociedad primitiva ideal y la imagen idílica del buen salvaje. De hecho, los ilustrados no siempre defendieron a ultranza un universalismo insensible a las diferencias, sino que, por el contrario, la imagen del otro fue un núcleo de reflexión y controversia que puso en cuestión la propia identidad y superioridad de los europeos. En esos escenarios de frontera, la civilización occidental volcó sus afanes de dominio, pero también sus deseos y sus inquietudes.²

Sin embargo, más que obra de la Ilustración sin más, la invención del Otro es obra de la globalización europea que, ya en el siglo xvi, fue primero ibérica-católica y, más tarde, europea occidental, en disputa por la hegemonía entre los ibéricos (españoles y portugueses) holandeses, británicos y franceses. No haber visto o no haber querido ver esa primera “mundializa-

² M. Bolufer, “De la historia de las ideas a la de las prácticas culturales: reflexiones sobre la historiografía de la Ilustración”, en J.L. Barona, J. Moscoso & J. Pimentel (eds.), *La Ilustración y las ciencias. Para una historia de la objetividad*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2003, pp. 21-52, en especial pp. 40-41.

ción ibérica”³ –sobre la que diversos autores vienen insistiendo una y otra vez desde hace más de una década– es uno de esos hándicap que aún arrastra cierta historiografía sobre la Ilustración y, en concreto, sobre la literatura de viajes en la Ilustración. El *mainstream* en ese terreno es, sin duda, la literatura de viajes francesa y británica de pleno siglo XVIII, desde La Condamine (1735-1744) hasta James Cook (1768-1779), por citar dos hitos suficientemente conocidos. Sin embargo, el período inmediatamente anterior, que Paul Hazard bautizó, a mediados del siglo pasado, con la afortunada expresión de la “crisis de la conciencia europea” –que hoy se nos antoja repetible para contextos bien diferentes– sigue siendo un período de especial interés, aunque aún es víctima de un cierto ensombrecimiento historiográfico, también en lo que respecta al tema de la literatura de viajes.⁴

Por eso, elegir dos textos situados exactamente en ese período podría antojarse una buena idea para asomarse a ese momento periférico y, en cierto modo, marginado, más cuando se elige el mundo desde la óptica del por entonces decaído imperio hispánico; esa es la propuesta de la que parten estas páginas. Se trata de analizar los relatos de dos viajes alrededor del mundo llevados a cabo en las dos últimas décadas del siglo XVII y que fueron publicados uno en la ciudad de Nápoles, entre 1699 y 1700, el otro en la de México, un decenio antes, en 1690. Dos ciudades pertenecientes a la misma monarquía y, aunque muy distintas y alejadas entre sí, periféricas ambas, tanto desde el punto de vista de la geopolítica europea del momento como desde el de la producción literaria del género viajero, ya entonces parisina y londinense en su inmensa mayoría. Además, por si fuera poco, la primera vuelta al mundo está protagonizada por un viajero infamado como farsante por los que una generación después dieron el impulso definitivo al género de la literatura de viajes desde el *mainstream* de la Ilustración francesa y británica, la segunda por un viajero que fue considerado durante tres siglos un personaje de ficción.

Nuestro propósito, por un lado, es que el análisis de estas dos fuentes pueda aportar alguna cosa a la cuestión central que planteó el ciclo de conferencias origen de este y de otros artículos en la revista: las experiencias sobre alteridad e identidad en los relatos de viaje en el mundo moderno. Pero, por otro lado, querríamos también poner sobre el tapete alguna otra cuestión de las que suelen aparecer en el análisis de esos relatos, tanto acerca de la autoría de los mismos como del juego entre ficción y realidad que siempre conllevan. Y lo haremos mediante el ejercicio de contraste en-

³ S. Gruzinski, *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, Paris, Éditions de La Martinière, 2004.

⁴ Naturalmente, con excepciones; véase, por ejemplo: N. Dew, “Reading Travels in the Culture of Curiosity: Thévenot’s Collection of Voyages”, *Journal of Early Modern History*, 10 (2006), pp. 39-59.

tre esas dos obras, que resultan notablemente diferentes en casi todos los criterios de comparación que se elijan. Para ello, por razones estratégicas que esperamos queden claras al final de estas páginas, presentaremos los relatos y a sus protagonistas comenzando por la obra publicada en 1700, para proceder en segundo lugar a presentar la que se había publicado una década antes.

1. GIOVANNI FRANCESCO GEMELLI CARERI, VIAJERO A LA MERCANTIL

El 13 de junio de 1693, el abogado Giovanni Francesco Gemelli Careri se embarcaba en el puerto de Nápoles, rumbo a su Calabria natal, para despedirse de su hermano, fraile dominico en un convento cercano a Radicena (hoy Taurianova), ciudad en la que el abogado había nacido 42 años antes. Despachados los asuntos familiares, Gemelli volvió a embarcarse, esta vez con destino a Malta, desde donde pasaría a Egipto, iniciando así un viaje que, a lo largo de cinco años, cinco meses y veinte días, le llevaría a dar la vuelta al mundo en sentido este-oeste. En efecto, Gemelli hizo su entrada oficial de regreso el día de san Francisco Javier (la elección del día del santo jesuita patrono de los viajeros no es casual), en diciembre de 1698, en Nápoles, la misma ciudad que había dejado unos años antes despedido tras varios fracasos en su carrera de leguleyo en los tribunales del reino. Ahora, por el contrario, fue recibido con gran interés y deferencia, hospedado por el consejero del reino Danio, invitado a todos los salones y tertulias “para satisfacer la curiosidad de muchos”, honrado por las autoridades y la élite intelectual napolitana.⁵ Todo ese ajetreo no le impidió plasmar de manera casi inmediata su proyecto de dar a la luz de la imprenta la narración de su viaje; antes de transcurrido un año de su regreso, el 24 de septiembre de 1699, apareció ya el primero de los seis volúmenes que compondrían su *Giro del mondo*, dedicado al virrey de Nápoles, don Luis de la Cerda y Aragón, duque de Medinaceli. El 24 de febrero de 1700, se publicaría el sexto y último volumen, precisamente el que se ocupa de Nueva España su última etapa del viaje, donde permaneció todo el año de 1697. El volumen quinto estaba dedicado a las Filipinas, el cuarto a la China, el tercero a la India, el segundo a Persia y el primero a Turquía.

El *Giro del mondo* conoció un éxito notable. En vida del autor, se llevaron a cabo cinco ediciones italianas, además de sendas traducciones al francés y al inglés. En 1728, tres años después de la muerte de Gemelli, apareció una nueva reedición, en Venecia, en nueve volúmenes, ya que a los seis originales del *Giro del mondo* propiamente dicho, se habían ido añadiendo

⁵ G.F. Gemelli, *Giro del mondo*, Napoli, nella Stamperia di Giuseppe Roselli, 1700, vol. 6, pp. 285-286.

los volúmenes dedicados a los viajes por Europa que Gemelli había efectuado antes y después de su viaje mayor alrededor del mundo.⁶ Tras esto, la obra parece caer en un relativo olvido, del que acabará saliendo para ser criticada duramente e, incluso, acusada de falsaria, por algunos estudiosos dedicados a la recopilación de la literatura de viajes de la Ilustración.

De hecho, pese al éxito editorial alcanzado por el *Giro*, las dudas sobre la credibilidad de Gemelli comenzaron ya en vida del autor, en fecha tan temprana como 1710, cuando un corresponsal del *Giornale dei Letterati* desde París planteó serios reparos a ciertas descripciones y hechos narrados por el autor, en concreto sobre ciertos lugares de Italia, aunque esta primera crítica no era más precisa. Pero diez años más tarde, Jean Le Clerc en su *Bibliothèque Ancienne et Moderne* (Ámsterdam, Weststein, 1720) ponía en duda que el viajero hubiera sido capaz de conocer de modo directo todo lo que afirmaba en su obra en el lapso de tiempo que duró su viaje, atribuía sus datos sobre las latitudes a copias de mapas preexistentes, así como las partes sobre la historia de los pueblos conocidos a cosas tomadas de obras anteriores. En 1722, el jesuita J.-B. Du Halde decía que Gemelli describió cosas que solo existieron en su imaginación y citaba un testimonio recibido de un misionero llegado a China en 1702 que abría serias dudas sobre la verdad de su visita al emperador, o su contacto directo con el jesuita Grimaldi. El mismo Du Halde publicaba en París, en 1735, una historia de la China donde, sin citarlo por su nombre, denigraba el testimonio de Gemelli sobre su relación con Grimaldi, presidente del tribunal de matemáticas de Pekín y, aunque aseguraba que Gemelli estuvo en la ciudad, afirmaba que no había conseguido entrar en Palacio, ni ver al emperador, ni hablar con Grimaldi. Lo cierto es que el enfrentamiento entre jesuitas y franciscanos en el tiempo en que Gemelli estuvo en China hacían desconfiar a unos y otros. El escepticis-

⁶ Las primeras ediciones y reediciones del *Giro del Mondo*: la primera es la de Nápoles, G. Roselli, 1699-1700, 6 vols. en 8º; reeditada en Venecia, s.i., 1700, 6 vols. en 12º; se considera siempre como segunda edición, “di molto accresciuta e ricorretta e di nuove figure adornata”, la de Nápoles, G. Roselli, 1708, 7 vols. en 8º; reeditada en Venecia, G. Malachin, 1719; la tercera sería la de Nápoles, Parrino, 1721 en 9 vols., los volúmenes 7 y 8 son una nueva edición de los *Viaggi* por Europa, hechos antes de la vuelta al mundo, mientras que el volumen 9 es, en realidad, la *Aggiunta* a esos viajes por Europa, publicada originalmente en 1711, que recogía el viaje de Gemelli a Barcelona en 1708, a la corte del Archiduque, en plena Guerra de Sucesión de España. La traducción inglesa aparece ya en 1704, dentro de la *Collection of Voyages and Travels*, impresa en Londres y tuvo dos ediciones más, en 1732 y 1744-46, además de varias ediciones parciales en la *New General Collection of Voyages and Travels*, de Thomas Astley (1747) y los *Travels Round the World* de Tobias Smollet (1756 y 1766). La traducción en francés apareció en 1719, en París: *Voyage du Tour du Monde*, reeditada en 1721; además de ser incluida y comentada por Prévost en su archiconocida *Histoire générale des voyages*, cuyos volúmenes aparecen en La Haya, a partir de 1747. Antes de acabar el siglo XVIII, hubo también traducciones al alemán y al español, pero parciales y más tardías que las inglesas y francesas.

mo con respecto al relato del calabrés alcanzó su cumbre en la *History of America* de William Robertson, aparecida en 1777 y convertida desde entonces en autoridad, especialmente para el mundo de habla inglesa. Robertson parece ser el responsable de la afirmación de que Gemelli jamás había abandonado Nápoles y que todo el *Giro* era producto de su imaginación, repetida por numerosos autores, entre ellos, Disraeli y el mismísimo Adam Smith, quien en su *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations* (1776) se expresaba así: “Gemelli Careri, un pretendido viajero, como se dice en verdad, pero que parece haber escrito sobre todos los lugares a base de una información extraordinariamente buena...”. Pese a todo, no faltaron defensores de Gemelli. Lady Montague en una de sus famosas cartas (recopiladas y publicadas en 1799), datada en 1718, dejó escrito que Gemelli era uno de los viajeros más exactos que había leído. El jesuita expulso novohispano Francisco Clavijero salió en defensa de Gemelli, confrontando la opinión de Robertson: “Si no viviéramos en un siglo en que se adoptan las ideas más extravagantes, me causaría maravilla que semejante opinión tuviera partidarios”. Finalmente, Alexander von Humboldt llevó a cabo una revisión profunda de las opiniones precedentes y, confrontándolas con su propia experiencia en Nueva España, dejó escrito: “Gemelli, a quien sin razón acusan de inexacto Robertson y otros historiadores de primer orden” había escrito “un libro que se mira como conjunto de imposturas e inexactitudes por efecto de un extraordinario escepticismo [...] No afirmaré que Gemelli estuviera en Persia o en China, pero habiendo yo recorrido en el interior de México gran parte del camino que describe el viajero italiano tan minuciosamente, puedo asegurar que tan indudable es que Gemelli ha visitado a México, Acapulco y las aldeas de Mazatlán y San Agustín de las Cuevas, como lo es que Pallas fue a Crimea y Salt a Abisinia”.⁷

Así, Gemelli Careri ha sido calificado de formas paradójicas e incluso contradictorias, al menos en apariencia: viajero curioso, traficante leguleyo, falsario impostor, turista banal, testigo ocular fidedigno... Ya Anthony Padden habló en su día de la *autoptic imagination* como recurso frecuente en los relatos de viajes, en especial en el comienzo de la era de las exploraciones, consistente en privilegiar la evidencia de los testigos oculares y la presencia en primera persona al describir territorios nuevos. En el caso concre-

⁷ La mayor parte de estos testimonios fueron recogidos por Francisca Perujo, en su edición de la parte del *Giro* dedicada a México: F. Perujo, “Estudio preliminar”, en: *Viaje a la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, pp. lxxx-lxxxix. Véase también: J. Cañizares, *Como escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 218 y 397-399; y R. Nelli, “Giovanni Francesco Gemelli Careri e la Nuova Spagna. Genesi, fortuna e struttura di un testo”, en: *Ciencia y Cultura entre dos Mundos. Nueva España y Canarias como ejemplos de ‘Knowledge in Transit’*, La Orotava, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, 2010, pp. 1-15.

to de Gemelli Carreri, la propia experiencia y no la erudición es la que aparece como garante de veracidad para lo que su imaginación autóptica le lleva a escribir en su *Giro del mondo*. Es esa mirada a través de la experiencia la que engendra el conocimiento del medio que le rodea; sin embargo, la erudición, con frecuencia plasmada en copias tomadas de otros relatos –no siempre explícitas en Gemelli– está también presente. De hecho, es la mitad indispensable del *Giro*, que teje su narración alternando continuamente esas referencias ajenas en excursos muy polimorfos (muchas veces recogidos *in situ*, como veremos ocurre en el episodio novohispano) con la prosa directa y metódica de los cuadernos de viaje, reflejo de anotaciones casi diarias. Esa es la doble estructura que, en Gemelli, como en tantos otros viajeros de su época, da significado a la experiencia entendida como la propia mirada. La síntesis de ambas proposiciones es la que configura el conocimiento que Gemelli transmite. Como ha señalado Pimentel, la crítica de fuentes y la descalificación de noticias apócrifas y autores que no habían presenciado los fenómenos descritos fueron asuntos que estuvieron a la orden del día en la literatura de viajes del siglo XVIII.⁸

En resumidas cuentas, hay que tomar el relato de Gemelli como lo que es: el de la experiencia vital de un *viaggiator mercatante*⁹ construido a base del traslado a posteriori de sus anotaciones en sus cuadernos o diarios de viaje, mezcladas con sus lecturas y recuerdos de los relatos escuchados a lo largo de esos años. Lo que podemos leer en los volúmenes del *Giro del mondo* es, pues, la expresión textual de esa experiencia viajera, construida mediante la hábil (quizá, en Gemelli, no tan hábil como en otros) suma de lo que vio, lo que oyó y lo que leyó en otros textos, antes, durante y después de su viaje.¹⁰ Por otro lado, debemos tener en cuenta que Gemelli quiso y supo transmitir esa expresión concreta de su experiencia a unos lectores que, dotados de unas expectativas determinadas ante un género literario bastante codificado, encontraron en el *Giro* esa mezcla de lo esperado y lo sorprendente que suscita el interés en la lectura y ayuda a explicar la respuesta exitosa de la obra, al menos entre sus coetáneos.

⁸ J. Pimentel, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 249.

⁹ Gemelli, *Giro del mondo*, vol. II, lib. 1, cap. 1, p. 2.

¹⁰ Es en esta última fase de ejecución de la obra donde cabría plantearse la cuestión de la intervención del erudito napolitano Matteo Egizio (1674-1745). Algo que se ha presentado de forma muy diversa por parte de los estudiosos, en un amplio abanico que va desde otorgarle prácticamente la co-autoría (dada la demostrada intervención de Egizio en los textos añadidos en las sucesivas ediciones del *Giro*, en especial lo relativo a los *Viaggi per Europa*), hasta minimizar radicalmente sus posibilidades de intervención amparándose en la escasa edad que Egizio tenía en 1699-1700. Para la tesis de la co-autoría, véase, por ejemplo: A. Magnaghi, *Il viaggiatore Gemelli Carreri (secolo XVII) e il suo "Giro del mondo"*, Bergamo, Cattaneo, 1900; para la tesis opuesta: Nelli, "Giovanni Francesco Gemelli", p. [3]. También: Perujo, "Estudio preliminar", pp. xlix-lvi.

2. LA PERCEPCIÓN DEL OTRO: LA POBLACIÓN DE FILIPINAS, MARIANAS Y NUEVA ESPAÑA EN GEMELLI CARERI

A la hora de abordar la percepción que del Otro (del no europeo, para entendernos) refleja un texto como el del *Giro del mondo*, vale la pena recordar que estamos ante la mirada de un viajero de finales del siglo xvii, imbuido de una percepción eurocéntrica del mundo, formada a lo largo de más de dos siglos de expansión y colonización europea de otros territorios del globo. Una percepción que, como ha recordado Nieto Olarte, se sabe poderosa y que, en función de ello, pretende no ya la exclusión de los otros, sino su inclusión dentro de un sistema y un orden político y mental únicos.¹¹ Es en este sentido que podemos entender mejor el carácter político de las actitudes de alguien como Gemelli, que trata de hacer comprensible a sus lectores y a él mismo el sentido de una determinada apropiación de un mundo distante y desconocido. Porque estas representaciones de la alteridad no sólo son una parte sustancial de la reflexión europea sobre la naturaleza humana, sino también un mecanismo de hegemonía cultural que justificaba el dominio sobre el mundo.

En Gemelli no encontraremos, en ese sentido, nada destacable por su originalidad, sino más bien al contrario, por su representatividad a la hora de recopilar lugares comunes y conocimiento sancionado acerca de cómo los europeos deben ver a los demás habitantes del planeta. Una prueba contundente de ello es que la esperada clasificación de las “castas” con las que la sociedad de la América hispánica gustaba de representarse, un lugar común que ya estaba en el lector europeo de la época, la encontramos expuestas cuando Gemelli aún está en las Filipinas:

Farà Manila circa tre mila anime, però di persone, natte tutte dall'unione di tanti e si differenti semi in qualità e colore, che bisogna distinguersi con vari e stravaganti nomi [...] Danno nome di *Crioglio* a colui che nasce da Spagnuolo & da Indiana, o el contrario; di *Mestizzo* da Spagnuolo e da Indiana [sic]; di *Castizzo*, o *Terzerón*, da Mestizzo e da Mestizza; di *Quartaron* da Nera e da Spagnuolo; di *Mulato*, da Nera e da Bianco; di *Griso*, da Nera e da Mulato; di *Sambo* da Mulata e da Indiano; di *Capra* da Indiana e da Sambo, ed altri nomi ridicoli.¹²

Para él, de todos modos, aún resulta un poco ridículo establecer esta taxonomía con una nomenclatura tan pintoresca; no lo será tanto para los que vendrán después.¹³

¹¹ A. Dirlik, “History without a center? Reflections on Eurocentrism”, en: E. Fuchs y B. Stuchtey (eds.), *Across Cultural Borders: Historiography in Global Perspective*, Lanham, Rowman and Littlefield, 2002, p. 252.

¹² Gemelli, *Giro del mondo*, vol. V, lib. 1, cap. 3, p. 13.

¹³ I. Katzew, *Casta Painting. Images of Race in Eighteenth-Century Mexico*, Singapore, Yale University Press, 2004; C. López Beltrán, “Hippocratic bodies: temperament and castas in Spanish America (1570-1820)”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, 8 (2007), pp. 253-289.

Es también en Filipinas donde ofrece Gemelli todo un panorama sobre los que habitan en ese archipiélago y en los archipiélagos vecinos, desde Japón a las Marianas, desde Molucas a las Célebes. Gemelli dedica íntegramente los dos primeros capítulos del libro segundo a recoger este tipo de descripciones sobre usos, leyes y costumbres de los pobladores de las Filipinas, aparentemente todas referidas verbalmente por los padres jesuitas, con quienes estuvo en estrecho contacto durante su estancia en Manila. Como viajero que depende de su habilidad para las transacciones mercantiles de un puerto a otro, Gemelli en Manila se siente especialmente interesado en los *sangleyes*, los habitantes de origen chino que los españoles obligaron a concentrarse en el Parian, el arrabal extramuros de la ciudad. Sin embargo, no puede evitar transmitir el lugar común, recibido directamente sus interlocutores españoles, acerca de esos pobladores de origen chino:

Gli Spagnuoli tengono strettamente nel lor dovere questi Cinesi, non permettendo loro che di notte dimorino in casa di Cristiani, e che nelle loro botteghe e case stiano senza lume, per arretragli dell'abominevol vizio naturale alla nazione [...] ¹⁴

Que sus informantes son los españoles y que lo que de los habitantes de las Filipinas le interesa transmitir es lo que ellos le describen, parece obvio de pasajes como el siguiente, en el que tras rehusar a entrar en la discusión acerca del origen de los pobladores del archipiélago, se atiene a la taxonomía humana elaborada por y para los españoles, en las que la religión y la lengua son criterios básicos, mientras que otras características físicas y el color de la piel son secundarios:

Se fosse stato Tharsis (figlio di Xavan) co'suoi fratelli il primo abitatore di questi luoghi non è qui mio propósito di disputare; però nell'entrata que vi fecero gli Spagnuoli, trovarono tre sorti di gente in Manila. Ne' vicini luoghi comandavano ed abitavano Maomettani Malay, venuti (secondo essi dicevano) da Borneo, e dalla Terraferma di Malaca; dove uno Stretto, detto *Malayo*, ha dato nome a tutti i Malay, che sono dispersi per la maggior parte e migliore di tale Arcipelago. Da costoro traggono origine *los Tagalos*, che sono i nazionali di Manila e delle vicinanze; come si scorge della loro lingua, molto simile alla Malay; dal colore, dalle fattezze del corpo, dal portamento dell'abito (che usavano quando vi entrarono gli Spagnuoli) e in fine da' costumi e da' riti presi da Malay, e da altre nazioni d'India. ¹⁵

Tanto es así, que los japoneses que habitan Manila son otra cosa, exótica y diferente a las “otras naciones” del archipiélago, en función de su conversión al cristianismo y del hábito que adoptan, que se compara con el de los coterráneos de Gemelli y el de los clérigos españoles:

¹⁴ Gemelli, *Giro del mondo*, vol. V, lib. 1, cap. 3, p. 14.

¹⁵ Gemelli, *Giro del mondo*, vol. V, lib. 1, cap. 7, p. 38.

Nel 1690 una tempesta vi condusse alcuni Giapponesi, i quali poi si fecero Cristiani, e si posero a servire Sua Maestà da soldati, per la pena rigorosa di morte che avriano dovuto soffrire ritornando alla lor patria [...] Vidi io di tali Giapponesi in Manila, che andavano con due vesti, larche come le sottane de'Cursori di Napoli e con maniche larghe & uguali. Quella di sotto era ligata con cinte attraversate una dalla parte sinistra e l'altra per sopra la destra, come fanno i Cherici Spagnuoli. Le brache erano lunghe e le scarpe a modo di zoccoli di Riformati. Portavano capelli corti, ma rasi sulla fronte, sino alla sommità della testa.¹⁶

Como apuntábamos antes, toda la disquisición sobre el origen en las islas de cada una de las poblaciones que ahora Gemelli encuentra acaba en un lapidario y poco interesado *il tutto però è incerto*. Si bien, ello no incluye que el calabrés no manejara fuentes diversas para conocer someramente el debate en torno a este tema. Entre esas fuentes, Gemelli cita explícitamente la *Relación* de Fernández de Quirós al referirse a los habitantes de las islas Salomón¹⁷ y, sobre todo, los *discorsi avuti con'Padri della Compagnia et altri Missionari*,¹⁸ su fuente de información más constante sobre los habitantes tanto de las Filipinas como de las Marianas y otros archipiélagos del Pacífico.

Son también los jesuitas la fuente de información acerca de la población autóctona más reacia a someterse al dominio colonial español y a la consecuente cristianización: carentes de religión son como bestias.

In tutto diversi, anzi contrari, sono i Neri (*Negrillos* chiamati dagli Spagnuoli) che abitano nelle roccie e ne'solti boschi, de'quali abbonda l'Isola di Manila. Egli sono barbari, che si pascono di frutta, e di radici che dà il monte, a di cacciagione, anche d'animali immondi, como sono scimmia, serpi e sorci. Vanno nudi [...] non hanno legge ne lettere ne altro governo o repubblica che quello che porta la parentela, imperocchè ubbidiscono tutti al Capo della famiglia, quasi come Ebrei in tempo de'Patriarchi [...] e così menano una vita di bruti, per la sola dolcezza della libertà, cioè per non soggettarsi a gli Spagnuoli [...] Sono tanto nemici degli Spagnuoli che uccisione alcuna invitano tutto il parentado e per tre giorni fan festa, bevendo dentro quel cranio spolpato [...] si sono veduti molti con coda lunga mezzo palmo, non altrimenti che gli Isolani di cui favello Tolomeo [...] In piu discorsi avuti con'Padri della Compagnia & altri Missionari (che trattano con questi Neri, Maughiani, Mundi e Sambali) non mi fu mai possibile per molta diligenza usata sapere la loro Religione; anzi, per lo contrario, tutti concordemente diceano che non ne hanno nissuna e vivono da bestie [...]¹⁹

¹⁶ Gemelli, *Giro del mondo*, vol. V, lib. 1, cap. 7, p. 39.

¹⁷ Sobre el piloto portugués Pedro Fernández de Quirós, sus andanzas en el Pacífico al servicio de la corona española y su acendrado fervor cristianizador, véase: Pimentel, *Testigos del mundo*, pp. 80-87 y Joan Pau Rubiés, "The Spanish contribution to the ethnology of Asia in the sixteenth and seventeenth centuries", *Renaissance Studies*, 17, 2003, pp. 418-448, aquí p. 423.

¹⁸ Gemelli, *Giro del mondo*, vol. V, lib. 1, cap. 7, p. 40.

¹⁹ Gemelli, *Giro del mondo*, vol. V, lib. 1, cap. 7, p. 41.

La bestialidad quedaba claramente asociada a la actitud de resistencia frente a los intentos de conversión religiosa. Una vez abierta la puerta a la animalización del Otro, cabía cualquier otra cosa que insistiera en ella, incluso aceptar como buenos argumentos que, en otras partes de la obra, habían sido justamente tratados de fantasiosos. Pero tratándose de gentes sin religión, era aceptable hasta el cuento jesuítico de que en Mindoro hubiera seres humanos con rabo:

privi d'alcuna sorte di Governo. Vanno essi nudi [...] si sostentano di frutte siulvestri, muttano le loro abitazioni secondo la varietà degli stagioni [...] non hanno ancora lasciato la semplicità la terra de'loro monti con chiodi, coltelli, aguglie, platti, drappi, coltri ed altre bagattelle. Mi dissero alcuni Padri della Compagnia, degni di fede, che questi Manghiani tengono un palmo di coda nella parte posteriore.²⁰

Conectada directamente con estas muestras de salvajismo, está la cuestión de los cuerpos tatuados, que tanto despliegue textual e iconográfico estaba destinado a suscitar en el largo siglo XVIII. Como después les ocurrirá a tantos otros europeos, los tatuajes parecen concentrar buena parte del interés de Gemelli en los habitantes del Pacífico, pues a los *pintados* –como les llamaban los españoles– se dedican muchas páginas de los capítulos sobre las Filipinas. Uno de los pasajes más significativos, comienza de este modo:

Oltra tal sorte di vestimenta, egli si è anche oggidì in uso, appresso di loro, di lavorarsi il corpo in varie guise; pungendo prima la carne, sino a farne uscir il sangue; e poscia, spargendovi su polvere nera, per rendere cotal dipintura permanente. Quindi gli Spagnuoli dettero nome di *pintados* all'Isola abitato da'Bisay, che maggiormente di ciò si diletta vano, quasi in segno di nobiltà e di valore. Non lo facevano miga tutto in una volta; ma a poco a poco, a misura delle valorose azioni, per essi operate. Gli uomini perciò si dipingevano talvolta sino alla barba e alle ciglia; le femmine una mano solamente, e parte dell'altra.²¹

Y si los *pintados* se encuentran más allá de las Filipinas, en otras islas del Pacífico, es en las Marianas donde Gemelli encuentra otro lugar común tradicional en el viajero europeo en tierras exóticas, destinado a tener amplia fortuna en el mundo ilustrado: los gigantes. En la isla principal, actualmente, Gemelli llega a un pequeño presidio de soldados españoles, que sirve para “frenar a aquella gente bárbara”, desde donde describe a los habitantes del archipiélago, sin vestigios de religión:

Sono gli abitanti delle Mariane di stature gigantesca, corpulenti e di gran forza; ponendosi sulle spalle un peso tal volta di 500 libbre come se fosse un nuella. Sano anche valenti notatori, correndo sotto acqua, sino a prendere i pesci; e perciò sono quasi tutti rotti. Viveano pri-

²⁰ Gemelli, *Giro del mondo*, vol. V, lib. 1, cap. 7, p. 41.

²¹ Gemelli, *Giro del mondo*, vol. V, lib. 1, cap. 7, p. 56.

ma che vi entressero gli Spagnuoli, sotto un Capo o Principale, erranti e nudi per lo monte. Non conosceano fuoco, nè uso di ferro, ma mangiavano il pesce crudo (ed alcuni putrefacto) cocchi, e radici, bevendo acqua pura [...] sin'ora non si è trovato vestigio di Religione siccome mi riferirono più PP. Misionari.²²

Los gigantes reaparecen en Nueva España, aunque en forma de vestigio. Gemelli los encuentra en el gabinete de curiosidades de Nicolás Álvarez, en el convento de los carmelitas, en las afueras de Puebla. Allí, además de observar la calamita capaz de sostener con su fuerza atractiva más de doce libras de hierro, Gemelli pudo contemplar una “costilla de Gigante, gruesa como un brazo y larga diez palmos”, cosa que probaría la existencia de gigantes que, “según la leyenda”, habitaron los montes de Tlaxcala antes de la llegada de los españoles.²³

Pero esta escena en la *wunderkammer* carmelita tuvo lugar, en realidad, hacia el final de la estancia del calabrés en Nueva España, cuando salido ya de la ciudad de México, en octubre de 1697, pasó por la de Puebla camino de Veracruz y del regreso a Europa. Gemelli había llegado a Acapulco en enero de ese año y entrado en la ciudad de México el dos de marzo.

La narración de esta estancia de más de diez meses en Nueva España ocupa la mayor parte del volumen sexto y último del *Giro del mondo*. Podemos distinguir tres ejes principales en los que agrupar los numerosos lugares comunes que Gemelli maneja a la hora de acercarse a la alteridad en la Nueva España. En torno al primer eje girarían las consideraciones acerca de la visión del indio por parte de un europeo; mientras que en torno a un segundo eje girarían las que se refieren a la relación entre criollos y gachupines; finalmente, un tercer eje permite hacer girar a su alrededor las consideraciones acerca de los negros, mulatos e indios rebeldes.

Por lo que respecta al primero de los ejes, el resultado más evidente es un visión negativa del indio actual frente a la admiración por las “antigüedades” procedentes de las culturas prehispánicas y, por tanto, de unos indios en cierto modo idealizados, cuyos elementos civilizatorios, pese a todo, sirven para mostrar a sus actuales descendientes como degenerados, aunque este concepto deba ser tomado con cautela, por el evidente anacronismo que comporta. No hay espacio para entresacar más que unos pocos ejemplos, el más explícito de los cuales sería el siguiente pasaje:

L'ingegno degl'Indiani d'oggi è ben diferente da quello degli antichi, i quali si applicavano e riuscivano maravigliosamente nelle arti liberali, e nelle meccaniche; ma presentemente sono immersi nell'ozio, nè s'esercitano che in furberie. Coloro però che si pongono a fare qualche mestiere, mostrano non poca abilità.²⁴

²² Gemelli, *Giro del mondo*, vol. V, lib. 3, cap. 5, p. 166.

²³ Gemelli, *Giro del mondo*, vol. VI, lib. 3, cap. 1, p. 134.

²⁴ Gemelli, *Giro del mondo*, vol. VI, lib. 1, cap. 7, p. 50.

La causa de tal decadencia parece claramente debida a razones de actitud moral, ya que no a decadencia de aptitudes mentales, como se deduce de la última frase. Y las actitudes morales que sustentan esa inmersión en el ocio y en las pillerías son claras a partir de otros pasajes: la vagancia y la poca apetencia al trabajo y al esfuerzo. La imagen resultante de los pocos pasajes en que Gemelli se ocupa de los indios (una muestra de un desinterés bastante palmario) no tiene nada de original; al contrario, se amolda bastante bien a lo que la población de origen español repetía una y otra vez.

Para Gemelli, esa población de origen español es objeto de mucha mayor curiosidad e interés que los indígenas mexicanos. Es lo que configuraría ese segundo eje al que aludíamos, en donde lo más destacable de los comentarios o sucesos relatados por Gemelli es que subrayan una visión victimista del criollo (de origen español, pero nacido en las Indias) frente al gachupín (el español venido de Europa). El pasaje más evidente relaciona esta cuestión con un elemento de género, en el que le interesa mostrar a sus lectores, masculinos en su mayoría, el motivo supremo de las quejas criollas, que pueden incluso desencadenar reacciones violentas en los gachupines:

Per la bontà degli edifici e degli ornamenti delle Chiese può dirsi che gareggia colle migliori d'Italia; ma per la bellezza delle Dame le supera: poiche elle sono bellissime e ottimamente disposte della persona. Sono inchinate molto a gli Europei (che chiamano *Gacciopines*) e con essi più volentieri si maritano (quantunque poverissimi) che co' loro Cittadini, detti *Criogli*, benche ricchi; veggendo questo amatori delle mulate, dalle quali han succhiato, insieme col latte, i cattivi costumi. Indi si segue che i Criogli odiano in sí fatta maniera gli Europei, che passandone alcuno per le strade gli dan burla avvisandosi di bottega in bottega colla voce *él es*; e perciò alcune volte gli Spagnuoli, giunti di fresco nella Città, venuti in cólera, han loro tirato delle pistolettate.²⁵

Entre otras consideraciones, Gemelli ha colado como de pasada una que nos interesa especialmente subrayar (y que, insistimos, no tiene nada de original puesto que era un lugar común acuñado hacía generaciones en Nueva España): los criollos son amantes de mujeres mulatas y esta tendencia les viene por haber sido amantados de las esclavas de origen africano. Lo que nos permite enlazar con el tercero de los ejes que señalábamos: el constante desprecio hacia negros y mulatos. Con frecuencia, en sus comentarios despectivos Gemelli los engloba con la amenaza de los indios rebeldes, dando una prueba evidente de la ansiedad que siente ante la abundante población de origen africano y mestizo en la ciudad de México:

Farà Mexico circa 100 mila abitanti, però la maggior parte Neri e Mulati, a cagion de'tanti schiavi, che vi sono stati portati [...] Tutti i Neri e' Mulati sono insolentissimi, e se l'affibbian niente meno che gli Spagnuoli, all'uso de'quali vestono.²⁶

²⁵ Gemelli, *Giro del mondo*, vol. VI, lib. 1, cap. 3, p. 20.

²⁶ Gemelli, *Giro del mondo*, vol. VI, lib. 1, cap. 3, pp. 20-21.

Ansiedad que, en algún momento específico, se concreta en la expresión de un miedo que no es solamente el de Gemelli, como queda claro en el siguiente pasaje:

E' cresciuta in sì gran numero questa canaglia di Neri e di color *quebrado* (come dicono gli Spagnuoli) che si dubbita, non un giorno abbiano a rivoltarsi, e rendersi padroni del paese.²⁷

Ese miedo a la rebelión, en 1697 y en la ciudad de México, no estaba basado exclusivamente en una ansiedad provocada por la presencia más o menos latente del descontento, sino también por algo más concreto: el recuerdo, traumático para criollos y europeos, del aún reciente motín de 1692.

Llegamos así a un cuarto elemento en la perspectiva adoptada por Gemelli ante la alteridad novohispana, que no es propiamente otro eje más como los anteriores, sino el trasfondo mediante el cual Gemelli los construye. A mi modo ver, es su dependencia de lo que oralmente o mediante sus escritos, archivo y biblioteca le suministró el estudioso criollo Carlos Sigüenza y Góngora (1645-1700) la fuente directa que induce a Gemelli a expresar estas opiniones y a hacerse eco de esa inquietud. Sigüenza fue autor, precisamente, del relato titulado *Alboroto y motín de los indios de México*, crónica directa de lo sucedido el 8 de junio de 1692 en la ciudad, en términos como los que siguen:

[...] los negros, los mulatos y todo lo que es plebe gritando: “¡Muera el virrey y cuantos los defendieren!”, y los indios: “¡Mueran los españoles y gachupines (son los venidos de España) que nos comen nuestro maíz!”. Y exhortándose unos a otros a tener valor, supuesto que ya no había otro Cortés que los sujetase, se arrojaban a la plaza a acompañar a los otros a tirar piedras.²⁸

3. GEMELLI CARERI Y SIGÜENZA Y GÓNGORA

Carlos de Sigüenza y Góngora había nacido en 1645, en la ciudad de México, a donde su padre, madrileño y cortesano de origen, se había trasladado, no sé sabe bien por qué razón, con un modesto empleo de escribano público. Llegado con la flota de 1640, en 1642, se casó con doña Dionisia Suárez de Figueroa y Góngora, oriunda de Sevilla, hija de una familia con pretensiones aristocráticas; tuvieron nueve hijos, el segundo

²⁷ Gemelli, *Giro del mondo*, vol. VI, lib. 1, cap. 7, p. 50.

²⁸ Son numerosas las ediciones de este texto, que en su momento circuló manuscrito pero no impreso. La edición clásica es la anotada por I. A. Leonard, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1932; entre las más accesibles, la de la colección on-line *500 años de México en documentos*: http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1692_316/Alboroto_y_Mot_n_de_M_xico_Carlos_de_Sig_enza_y_G__632.shtml [última consulta 01/07/2013]

de los cuales (y primer varón) fue Carlos. A los quince años entró como novicio en los jesuitas y en 1662 hizo sus primeros votos; con los jesuitas estudiaba teología y humanidades en su colegio de Puebla, cuando sucedió algo –un incidente nunca bien aclarado– por el que fue obligado a abandonar la Compañía en agosto de 1667. Tras su expulsión, Sigüenza se fue a ciudad de México e ingresó en la facultad de teología de la Universidad, aunque ya desde algo antes comenzó a “estudiar sin maestro las matemáticas todas y con más cuidado la astrología”.²⁹ El resto de su vida se pasaría Sigüenza tratando de obtener el perdón de los jesuitas,³⁰ cosa que parece solo consiguió tras su muerte, quizá porque al morir dejó parte de sus libros y papeles a la Compañía, lo que le permitió ser enterrado en una capilla jesuita. El caso es que el joven Sigüenza publicó dos almanaques para 1671 y 1672 que le dieron cierta fama y, así, al quedar vacante la cátedra de matemáticas y astrología de la universidad mexicana, se presentó y venció en una oposición dirimida entre tres candidatos, en julio de 1672. Posiblemente ya en esas fechas poseía la colección de documentos que pertenecieron a Fernando Alva Ixtlilxóchitl (1568-1648), escritor mestizo descendiente del último *tlatoani* de Texcoco, por mediación del hijo de éste Juan de Alva Cortés, que los conservaba en San Juan Teotihuacan e intentaba luchar para que no se los arrebataran; Sigüenza intervino a su favor y éste, agradecido, le compensó con el archivo familiar y una pequeña hacienda cercana a Teotihuacan. Pese a estas propiedades y la capellanía del hospital del Amor de Dios, donde residía, no parece que Sigüenza contara con medios económicos holgados, cosa que se ha argumentado para explicar la escasez de publicaciones impresas que consiguió llevar a cabo, pese a la cantidad de obras de todo tipo que escribió durante su vida.³¹ De hecho, cuando Sigüenza murió en 1700 dejó impresas doce obras, pero

²⁹ Es lo que decía él mismo en su *Almanaque* para 1692. Citado por E. Trabulse: “La obra científica de don Carlos Sigüenza y Góngora (1667-1700)”, en *Ciencia mexicana*, México, Textos Dispersos Ediciones, 1993, pp. 49-79, aquí p. 54.

³⁰ E.J. Burrus: “Sigüenza y Góngora’s Efforts for Readmission into the Jesuit Order”, *The Hispanic American Historical Review*, 33, 1953, pp. 387-391.

³¹ I.A. Leonard: *Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Un sabio mexicano del siglo XVII*, México, FCE, 1984, p. 290 [ed. orig. 1929]. Sobre Sigüenza y Góngora, véase, además, F. Pérez Salazar: “Biografía de Carlos de Sigüenza y Góngora”, en C. de Sigüenza y Góngora, *Obras*, México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1928, pp. vii-lxxxvi; J. Rojas Garduénas: *Don Carlos de Sigüenza y Góngora, erudito barroco*, México, Xóchitl, 1945; J. Delgado: “Estudio preliminar”, en C. Sigüenza y Góngora, *Piedad Heroica de Don Fernando Cortés*, México, Porrúa, 1960, pp. xi-cviii; L. Benítez Grobet: *La idea de Historia en Carlos de Sigüenza y Góngora*, México, UNAM, 1982; y E. Trabulse: *Los manuscritos perdidos de Sigüenza y Góngora*, México, Centro de Estudios Históricos, 1988. Más recientemente: K. Ross: *The Baroque narrative of Carlos de Sigüenza y Góngora: a new world Paradise*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1993; y A. Mayer (coord.): *Carlos de Sigüenza y Góngora: homenaje 1700-2000*. 2 vols. México, UNAM, 2000-2002.

fueron muchas más las que escribió y quedaron manuscritas, entre ellas la crónica del motín, escrita en forma de larga carta que Sigüenza dirigía al Almirante Andrés de Pez, en Madrid.³²

El primer encuentro entre Gemelli y Sigüenza tuvo lugar el sábado 6 de julio de 1697, en los aposentos que el catedrático mexicano tenía en el hospital del Amor de Dios. Según Gemelli la entrevista se produjo porque Sigüenza hacía mucho tiempo que deseaba conocer al viajero y, a partir de este primer encuentro, *stringemmo una buona amicizia*. Gemelli salió de allí con un ejemplar de la *Libra astronómica y filosófica*, aparecida en México, en 1690, que era la obra más relevante de las que Sigüenza había publicado hasta ese momento, fruto de la polémica científica a raíz de la aparición del cometa de 1680, que le enfrentó, entre otros, al jesuita alemán Eusebius Franz Kühn (Kino, en la versión española que le hizo más conocido en Nueva España).³³

Pero para Gemelli, no muy ducho en sutilezas astronómicas ni de filosofía natural, lo que resultó más útil y fascinante del encuentro con Sigüenza fueron sus muchas *scritture e disegni intorno le antichità Indiane*.³⁴ De hecho, Gemelli construyó buena parte del libro primero dedicado a su periplo por Nueva España con los materiales suministrados por Sigüenza. Son los capítulos dedicados a la fundación de la ciudad de México y a las conquistas de los mexicas, a sus dinastías reinantes hasta la llegada de los españoles, a sus usos calendáricos y cronológicos, así como a su religión, fiestas y ceremonias.³⁵ Conviene destacar que estos materiales no sólo eran textuales, sino también visuales; por eso, buena parte de la iconografía del volumen VI del *Giro* procede de las pinturas que Sigüenza tenía en su colección,³⁶ en parte procedentes de los papeles de Alva Ixtlilxóchitl, como ya hemos indicado y como el mismo Gemelli reconoce en pasajes como el siguiente:

Or quanto degno di laude e di stima sia l'ingegno de'Mexicani, inventando tal'artificio e regolatissimo circolo, potran giudicare coloro i quali sanno quanto errore in questa materia presero quasi tutte le nazioni Orientali. Questa lode però non si deve a'Mexicani d'oggi, i quali certamente non sono nè Astronomi, nè Artimetici; e colla loro ignoranza mi convincerebbono di mensogna; ma a quelli della Gentilità, come abbiamo ragionato di sopra, e al loro antichissimo Maestro *Neptuin*; siccome eruditamente va divisando D. Carlos de Sigüenza y Gongor, cattedratico propietario e professore di Matematica nell'Università di Mexico, nella

³² Se tituló, como hemos apuntado, *Alboroto y motín de los indios de México el 8 de junio de 1692*. Fue publicada Irving Leonard como apéndice en su monografía citada en la nota anterior, basándose en la copia coetánea que se conserva en la Bancroft Library, University of California, Berkeley.

³³ Trabulse, "La obra científica", pp. 76-79.

³⁴ El primer encuentro con Sigüenza se narra en: Gemelli, *Giro del mondo*, vol. VI, lib. 2, cap. 5, p. 108.

³⁵ Gemelli, *Giro del mondo*, vol. VI, lib. 1, caps. 4-7, pp. 22-50.

³⁶ Un análisis de estas imágenes en: Perujo, "Estudio preliminar", pp. lxxvii-lxx.

sua Cyclographia, in cui si serve di luoghi della Sacra Scrittura, di tradizioni degl'Indiani, di carte dipinte, e di geroglifici singolarissimi, che erano stati serbati da D. Iuan d'Alva, Signor del *Catzicazgo* e di S. Juan *Teotihuacan*. Costui le avea ereditate da'suoi maggiori, che erano stati Re di Tescuco, da'quali, per: dritta línea masculina discendeva; e le lasciò in mano di D. Carlo, suo esecutore testamentario.³⁷

Como vemos, no duda en reiterar la diferencia entre los refinados mexicanos de antaño y los actuales, cuya ignorancia le hubiera hecho creer que era mentira lo que de la sabiduría de los antiguos se decía. Por otro lado, Gemelli se hace eco de la teoría de Sigüenza acerca del origen 'neptuniano' de los indios en México y utiliza la cronología mesoamericana de su *Cyclographia indiana* para basar, entre otras cosas, la condición post-diluviana de las construcciones de Teotihuacan. Sin embargo, cuando, a partir de 1736, el caballero lombardo Lorenzo Boturini llegó a Nueva España, donde permaneció nueve años, buscó la *Cyclographia* sin hallarla. En efecto, Boturini, que tantos códices encontró, copió –y, por qué no decirlo, sustrajo– confiesa en su *Idea de una historia general de la América Septentrional* que no había sido capaz de encontrar esa *Cyclografia Indiana* de Sigüenza que Gemelli tuvo, al parecer, el privilegio de consultar y, en parte, copiar o remedar.³⁸ Boturini aludió a la obra de Gemelli en varios pasajes de su *Idea*, poniendo en relación sus materiales con los que él logró ver y que habían pertenecido a Sigüenza. Pero Boturini se mantuvo atento a no ceder demasiado crédito a Gemelli para no darle demasiada predecencia con respecto a su propia labor, por lo que no escatimó la crítica, acusándole, entre otras cosas, de haber prestado demasiada atención a las “mil necesidades” que le contaron “los indios de su tiempo”, acusación manifiestamente injusta, ya que bien pudo el calabrés haber corroborado el mismo prejuicio de Boturini, dada su insistencia en la ignorancia y molicie de esos mismos “indios de su tiempo”.³⁹ Anteriormente, habían sido los primeros habitantes del territorio *uomini silvestri [...] senza alcun'ordine di Governo e senza vestimenta: vivendo disordinatamente da bruti*: de nuevo como animales. Talmente como los indios actuales, en especial los llamados *chichimecas*, que *s'uniscono che per rubare, ed uccidere i viandanti* en las peligrosas regiones del norte mexicano, por lo que había que cazarlos como a fieras:

Gli Spagnuoli non han potuto soggiogarli; perchè, nascondendosi sempre entro foltissimi

³⁷ Gemelli, *Giro del mondo*, vol. VI, lib. 1, cap. 6, pp. 44-45.

³⁸ L. Boturini, *Idea de una historia general de la América Septentrional fundada sobre material copioso de figuras, simbolos, caracteres y geroglificos, cantares y manuscritos de autores indios últimamente descubiertos*, Madrid, en la Imprenta de Juan de Zúñiga, 1746, pp. 48-50.

³⁹ Boturini, *Idea*, p. 53.

boschi (ne'quali ne anche han ferma abitazione) rendono vana ogni pera e sarebbe lo stesso combattere con esso loro, che andaré a caccia di fiere.⁴⁰

En realidad, Gemelli consigue refinar sus prejuicios ante la población indígena gracias a la erudición de Sigüenza acerca de las antigüedades de los indios. Paradójicamente, es esa dependencia la que crea o refuerza en Gemelli los mismos prejuicios. El refinamiento se limita, en última instancia, a la evocación –basada en los materiales iconográficos y textuales que Sigüenza posee en su biblioteca– de la existencia de una edad civilizatoria del indio mesoamericano protagonizada por los *Nauatlaca*,

quegli uomini più politici e sociabili, discendenti da sette di quei quindici, che dicemmo essere usciti a trovar terra buona: e costoro vennero, giusta il parere degl'Istorici, da un paese remoto, verso Settentrione, che si stima essere quello che di presente dicesi Provincia d'Aztlan e Teucul, nel nuovo Mexico.⁴¹

La mayor parte de los estudiosos que se han acercado a las relaciones entre Sigüenza y Gemelli⁴² coinciden en señalar cómo éste comparte con el sabio mexicano una interpretación esotérica de las antigüedades mexicanas, que se hallaba muy extendida en época de ambos debido al éxito de las obras de Athanasius Kircher (1602-1680). Lo que ya no es tan habitual es la filiación evemerista, señalada agudamente por Jacques Lafaye hace unos años, de ciertas a teorías de Sigüenza que transmite eficazmente a Gemelli y éste a sus lectores. Las tesis del hermeneuta helenista y de sus seguidores, como Diodoro Sículo o Lactancio, acerca de las religiones politeístas como prefiguración del cristianismo y no como un mero paganismo diabólico, señalaba Lafaye, influyeron poderosamente en Sigüenza y Góngora a la hora de abordar la religión mesoamericana. Es esta filiación de pensamiento lo que explica tesis como la ya mencionada de que los antiguos mexicanos descendieran de Neptuno o la de pretender que la huella legendaria de Quetzalcóatl entre los indígenas era su manera de referirse a la venida del apóstol santo Tomás a tierras americanas, cosas que Gemelli incorpora y que, en otro contexto, podrían haber sonado absolutamente fuera del recto sentido católico que ambos pretendían encarnar.⁴³

La poligrafía de Sigüenza no acaba, sin embargo, en sus erudiciones cronológicas y hermenéuticas sobre la religión o la historia de los antiguos pobladores de México; tampoco en su obra matemática y astronómica. Va

⁴⁰ Gemelli, *Giro del mondo*, vol. VI, lib. 1, cap. 4, p. 23.

⁴¹ Gemelli, *Giro del mondo*, vol. VI, lib. 1, cap. 4, p. 24.

⁴² El último de ellos, por ahora y que nosotros sepamos, J. Dávila, "Gemelli Careri en Nueva España", *Revista destiemplos*, n° 48, 2011, pp. 14-44, aquí p. 31.

⁴³ J. Lafaye, "Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Cortesano y disconforme", *Signos históricos*, 6, 2001, pp. 9-22, aquí p. 19.

mucho más allá, hasta su prolija y extensa obra poética, pasando por un género de escritura que podríamos calificar como de crónica contemporánea acerca de sucesos y cuestiones que interesaban a los novohispanos de su tiempo. Sobre todo en los años del virreinato del conde de Galve (1688-1696), que finaliza precisamente meses antes de la llegada de Gemelli a Nueva España, Sigüenza frecuentó este género literario, tanto en impresos como en relaciones que circularon manuscritas. Así, su crónica del motín de 1692 no es un escrito excepcional, sino que forma parte de esa labor que, con cierto anacronismo, podríamos llamar periodística, realizada por incitación del propio Galve, para cuyos fines políticos Sigüenza tuvo siempre dispuesta su pluma en esos años.

Una de esas obras, publicada en México en 1690, va a centrar nuestra atención en lo que restan de estas páginas, porque, como apuntábamos al principio, se trata de la narración de otra vuelta al mundo, aunque considerablemente diversa de la que protagonizó el calabrés, por lo que es nuestra intención ponerla en relación con ella para calibrar otras concepciones de la alteridad en Nueva España a finales del siglo xvii. El título de la obra explica casi todo respecto a su contenido: *Infortunios que Alonso Ramírez, natural de la ciudad de S. Juan de Puerto Rico, padeció, así en poder de Ingleses Piratas que lo apresaron en las Islas Philipinas, como navegando por sí solo y sin derrota, hasta varar en la Costa del Iucatán, consiguiendo por este medio dar la vuelta al Mundo*.⁴⁴ Como el mismo título señala, se trata de la narración de una vuelta al mundo protagonizada por otro súbdito de la monarquía española, pero ahora se trata de un criollo portorriqueño y no de un calabrés del reino de Nápoles; y, además, este Alonso Ramírez hizo su viaje de oeste a este y en condiciones bien diversas de las del abogado-mercader Gemelli, primero de joven buscafortuna en México, luego en Filipinas, más tarde en poder de piratas ingleses, luego solo y sin rumbo, finalmente naufrago en la costa novohispana.

Sin embargo, la diferencia fundamental entre Gemelli y Ramírez es que mientras que el primero gozó de cierta fama literaria en vida y después de su muerte nadie puso en duda su existencia, aunque acabara considerado por muchos un narrador digno de poco crédito, incluso un fabulador, el criollo portorriqueño, cuyo testimonio fue considerado digno de crédito y de circular impreso casi inmediatamente después de concluida su aventura,

⁴⁴ La edición original es la de México, por los Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón, 1690, de la que hay poquísimos ejemplares conocidos. De todos modos, desde que en 1902 fuera rescatado el texto en la *Colección de libros raros y curiosos que tratan de América*, la obra ha conocido más de una treintena de ediciones (que incluyen traducciones al inglés y al italiano); tras la consulta de varias de ellas, hemos decidido utilizar la edición crítica de José F. Buscaglia por aportar nuevas pruebas acerca de la existencia de Alonso Ramírez y de su viaje: C. Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*, Madrid, CSIC-Polifemo, 2011; en pp. 101-102, puede consultarse el elenco de las ediciones anteriores.

pasó desapercibido en el orbe literario de su tiempo y acabó relegado a la categoría de personaje de ficción, salido de la invención de quien se vio obligado a ser el narrador de su peripecia, el mismo Sigüenza y Góngora que, apenas siete años después de dar a la imprenta su relación de los *Infortunios* de Alonso Ramírez, jugaría el papel de principal fuente de documentación para la erudición desplegada por Gemelli en los capítulos dedicados a la civilización prehispánica en el tomo seis de su *Giro del mundo*, así como de los prejuicios y estereotipos a la hora de abordar la realidad multirracia y multicultural de la Nueva España de finales del siglo XVII.

4. LA PIEDRA DEL CONTRASTE: ALONSO RAMÍREZ INSTRUMENTO Y FICCIÓN

La discusión acerca de la naturaleza de los *Infortunios* ha sido larga y compleja. No es aquí el lugar para reconstruirla, como es natural,⁴⁵ simplemente señalemos que fueron y han sido muchos los partidarios de considerar los *Infortunios* una completa ficción salida de la mente de Sigüenza (algunos, incluso, consideraron la obrita como la primera novela hispanoamericana) y muchos menos los partidarios de considerarla una transcripción de un relato autobiográfico oral ofrecido por un personaje real llamado Alonso Ramírez. Entre los dos extremos, se han ido planteando una inmensa gama de matices y más de una “tercera vía”,⁴⁶ que han ido nutriendo una densa tradición crítica en torno al texto de Sigüenza, mayoritariamente aceptando como principio su carácter de ficción y poniendo en duda, cuando no negando, la mera existencia de Ramírez.

Por un lado, se ha vinculado el texto con dos tradiciones novelísticas en español: la de la picaresca, de la que sería el primer ejemplo americano; y la de los viajes, que tendría uno de sus hitos en los *Trabajos de Persiles y Segismunda*, de Cervantes, aunque la que pudo ejercer una influencia directa en Sigüenza fuera la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*, del jesuita José de Acosta, escrita en 1586 e incluida en el quinto tomo de *Varones ilustres de la Compañía de Jesús*,⁴⁷ que Sigüenza tenía en su biblioteca según consta en el inventario de su donación testamentaria precisamente a los jesuitas de México.⁴⁸ Además de la juventud y orígenes modestos de los

⁴⁵ Un excelente repaso de los estudios y discusiones sobre la obra, en la introducción de la edición de los *Infortunios* preparada por José Manuel Camacho Delgado que, además, tuvo el acierto de incluir también el texto del *Alboroto y motín de los indios de México*: Sevilla, Ediciones de la Espuela de Plata, 2008, pp. 7-54.

⁴⁶ J.J. Arrom, “Carlos de Sigüenza y Góngora, relectura criolla de los ‘Infortunios de Alonso Ramírez’”, *Thesaurus*, 52 (1987), pp. 23-46, aquí pp. 29-30.

⁴⁷ A. de Andrade, *Varones ilustres en santidad, letras y zelo de las almas de la Compañía de Jesús: tomo quinto*, en Madrid, por Joseph Fernández de Buendía, 1666, pp. 759-783.

⁴⁸ Arrom, “Carlos de Sigüenza y Góngora”, pp. 40-41.

protagonistas, les unen las penalidades sufridas en sus respectivas travesías a manos de piratas protestantes y el tono apologetico del catolicismo de ambos escritos, aunque el de Sigüenza tiene una vertiente coyuntural política más evidente, pues la edición no deja de ser un encargo del virrey Galve dirigido a reforzar la reivindicación de la monarquía hispánica frente a las amenazas que piratas y corsarios al servicio de otras potencias europeas, especialmente en ese momento Inglaterra, presentaban continuamente a sus posesiones ultramarinas.⁴⁹

Por otro lado, los estudiosos han vinculado los *Infortunios* con una tradición europea más amplia de novelas de viajes y aventuras, en donde los nombres de Daniel Defoe (1660-1731) y Jonathan Swift (1667-1745) —o, por mejor decir, de Robinson Crusoe (1719) y de Lemuel Gulliver (1726)— son inevitablemente traídos a colación.⁵⁰ El caso es que, como ya señaló Juan José Arrom, “Sigüenza era lo que Defoe fingía ser: el reportero y editor del relato de un informante real para darlo a la imprenta y al interés público. El interés de Sigüenza era auténtico, pero la postura de Defoe era la usual estrategia adoptada para hacer pasar la ficción por realidad”.⁵¹ Porque el caso es que Alonso Ramírez, al contrario que Crusoe o Gulliver, existió en realidad, como existió en realidad su naufragio en la costa de Yucatán, aunque esa existencia *real* no invalide, de todos modos, muchas de las interesantes vinculaciones literarias que han señalado quienes partían de considerar los *Infortunios* una completa invención de Sigüenza.⁵² De hecho, Jac-

⁴⁹ L. Taiano, “*Infortunios de Alonso Ramírez*: consideraciones sobre el texto y su contexto”, *Bibliographia Americana*, 7 (2011), pp. 180-200. La autora se muestra defensora de la realidad del personaje de Alonso Ramírez y de su relato, para ella dictado a un mero amanuense que fue Sigüenza; Taiano pone el acento en el contexto de producción del impreso, guiado principalmente por la voluntad del Virrey Conde de Galve, interesado en difundir la historia real de Alonso Ramírez para denunciar la piratería y fomentar la piedad contrarreformista como identidad de la monarquía española y su dominio colonial.

⁵⁰ En concreto, a partir de J. S. Cummings, “*Infortunios de Alonso Ramírez*: ‘A Just History of Facts?’”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 61 (1984), pp. 295-303. La frase ‘A Just History of Facts’ alude evidentemente a la novela de Defoe. Cummings examinó fuentes coetáneas a los sucesos ocurridos en aguas de Filipinas y postuló la hipótesis de que Ramírez pudo caer en manos del célebre William Dampier, el bucanero reconvertido en escritor y naturalista, quien tras doce años de viajes piráticos (1679-1691) decidió dar a la imprenta *A New Voyage Round the World* (1697), en lugar de los desconocidos Bell y Donkin citados en los *Infortunios*, siendo la obra de Dampier una de las fuentes indiscutibles de *Robinson Crusoe*. Buscaglia, sin embargo, pasa de la mera hipótesis a considerar como cierta la relación entre William Dampier y Alonso Ramírez, basándose en una reconstrucción cronológica nueva de los avatares del portorriqueño en el Pacífico y el Índico: Buscaglia, “Introducción”, pp. 41-46.

⁵¹ Arrom, “Carlos de Sigüenza y Góngora”, p. 25.

⁵² Una pormenorizada relación de “las bases históricas de la relación y la posible existencia de su protagonista”, recopiladas desde 2003 por el autor, en: Buscaglia, “Introducción”, pp. 17-22 donde las resume; no se trata sólo del documento del matrimonio de Alonso Ramírez en la catedral de México en 1682, sino también de la localización precisa del punto del

ques Lafaye ya señaló como “ejemplo de falso problema”⁵³ la cuestión de determinar si los *Infortunios* eran una novela o un relato autobiográfico narrado oralmente a Sigüenza por Alonso Ramírez.

Pero para el tema central que nos ocupa, la conceptualización y representación del Otro, conviene no olvidar que Alonso Ramírez no estuvo solo en su aventura, ni como cautivo de los piratas ni como náufrago en Yucatán. Le acompañaron en todo momento un grupo de personajes que indica hasta qué punto para un criollo americano los Otros no son los mismos que para un bucanero inglés. Los compañeros de infortunio de Alonso Ramírez, los “suyos”, en tanto que “españoles” frente a sus enemigos y captores, son en realidad nativos de Filipinas, de las Marianas, de Nueva España o, como él mismo, de Puerto Rico. Cuando son atrapados por los piratas ingleses, Ramírez habla de “mis 25 hombres”. Luego, menciona a un “mi contramaestre, de quien por indio jamás se podía prometer cosa que buena fuese”. En el momento de su liberación de los ingleses, antes del naufragio, quedaban Ramírez y siete compañeros más, que vale la pena enunciar aquí: Juan de Casas, español, natural de Puebla de los Ángeles, en Nueva España; Juan Pinto, indio panganisán; Marcos de la Cruz, indio pampango; Francisco de la Cruz, “sanglely mestizo, mi compañero”; Antonio González, sanglely; Juan Díaz, malabar; y Pedro, negro de Mozambique, que era esclavo de Ramírez asombrosamente conservado como tal durante el cautiverio. Estos eran los “suyos”, los Otros son los piratas ingleses. Ellos son los que son idólatras, herejes, pervertidos sexuales, crueles hasta la náusea (hay una escena de abuso de los ingleses a sus cautivos en donde se recurre a una explícita coprogafia) y, para rematar el estereotipo, antropófagos.

El canibalismo, como es sabido, fue para los europeos, desde el primer momento de su contacto con las nuevas tierras, el principal estigma que lanzaron contra los pobladores del Nuevo Mundo; pretexto continuo para la conquista, el sometimiento, la violencia colonial y, en múltiples ocasiones, el exterminio. Carlos Jáuregui, buen conocedor del asunto, ha insistido en los múltiples significados culturales de las representaciones del caníbal por parte de los europeos, incluyendo la crítica de occidente, del imperialismo y del capitalismo. También –y éste es el valor que nos interesa aquí ahora– “un personaje metáfora en la emergencia de la conciencia criolla durante el Barroco y la Ilustración americana”.⁵⁴ Y ha sido Leonor Taiano la autora que recientemente ha insistido en considerar “un punto

naufragio y de la exactitud de las descripciones de Ramírez de parajes que nunca fueron visitados por Sigüenza y han sido visitados y fotografiados con precisión por Buscaglia.

⁵³ Lafaye, “Don Carlos de Sigüenza”, p. 14.

⁵⁴ C.A. Jáuregui, *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*, Madrid, Iberoamericana, 2008, pp. 14-15.

relevante de la narración” la escena de antropofagia por parte de los ingleses en los *Infortunios*.⁵⁵

¡Qué lejos parece estar todo de Gemelli y sus tópicos de calabrés viajero a la mercantil! Quizá también más lejos de lo que algunos han deseado ver de Robinson y Viernes, el artefacto literario creado por Defoe para dotar de poder civilizador a su heroico náufrago. Sigüenza, la pluma eficaz encargada por el virrey de hacer de un pirata un náufrago heroico también, contó con materiales muy distintos y su pretensión de dotar de poder civilizatorio no iba dirigida tanto a su testigo de cargo como al catolicismo confesional de los novohispanos, encarnado en españoles como el virrey pero, sobre todo, en criollos como él mismo y Alonso Ramírez. Lo definía muy bien Carlos Jáuregui y, aunque no se refería a nuestro caso de estudio, sus palabras son aplicables a lo que estamos intentando señalar acerca del relato de los *Infortunios* como operación de vindicación de la colonización española:

No es la afirmación de la diferencia sino su apropiación simbólica [para] una defensa más bien ortodoxa del dogma [...] En la cultura del Barroco la presencia de la alteridad étnica o religiosa, como la de la monstruosidad y la transgresión, está vinculada a la incorporación absolutista de todos los particularismos y subversiones [...] La *agencia criolla* funciona como una suerte de negociación de los criollos con el poder ultramarino [...] a través de la traducción simbólica de la diferencia americana.⁵⁶

Ese criollismo barroco novohispano no deja de ser una suerte de occidentalismo excéntrico, en expresión del mismo Jáuregui. Por eso el Otro novohispano es tan diferente en Gemelli, pese a la relación de dependencia de éste con respecto a Sigüenza en buena parte de las informaciones sobre el México anterior y posterior a la conquista. Sigüenza y Ramírez no podían contemplar la realidad del mismo modo que Gemelli, porque ellos eran criollos; su ubicación en el mundo era diferente, su mirada hacia el catolicismo y hacia Europa también lo era; como lo era, qué duda cabe, su idea acerca de quién y en qué circunstancias unos determinados “otros” devienen “de los nuestros” y otros, en cambio, se convierten en antropófagos para poder ser arrojados fuera de la civilización y tratados como unos nuevos y terribles Otros. Desde nuestro punto de vista, la enunciación del canibalismo de los ingleses y la civilizada piedad católica de Ramírez en los *Infortunios* puede verse como una evidencia más de la superación del “período del estereotipo” en la configuración de lo criollo y la plena vigencia del “período de la agencia”, por seguir la historización propuesta hace pocos

⁵⁵ Taiano, “*Infortunios*”, pp. 194-195, que los compara a la visión que de los turcos daba, casi un siglo y medio antes, Jerónimo de Pasamonte en el *Viaje de Turquía*.

⁵⁶ Jáuregui, *Canibalia*, pp. 214-220, quien para sustentar esta tesis remitía a J.A. Mazzotti, “Introducción”, en: *Agencias criollas. La ambigüedad “colonial” en las letras hispanoamericanas*, Pittsburgh, Biblioteca de América, 2000, p. 11.

años por Juan Vitulli y Daniel Solodkow, en el que se daría una “apropiación y resemantización barroca” de lo criollo, lo que constituye “un lugar privilegiado para analizar la *multiposicionalidad* del sujeto colonial”.⁵⁷ De hecho, refiriéndose explícitamente a los *Infortunios*, es algo que ha sido señalado también por Stefanie Massmann. Para ella en el relato de Ramírez, en sus expresiones de deseo de ascenso social y en los comentarios acerca de la marginalidad de la sociedad colonial con respecto a los centros de poder, “se desarrolla una trama que tiene relación con las principales reivindicaciones criollas” y una cierta denuncia del sistema colonial.⁵⁸

Hace una década, Juan Pimentel afirmaba que “la identidad surge siempre como toma de conciencia de la diferencia”.⁵⁹ Ciertamente, mirar al Otro, recoger esto o aquello de sus peculiaridades y de sus diferencias, es en el fondo una vía para pensarse a sí mismo, casi nunca realmente para pensar al Otro. La alteridad es la excusa para volver sobre uno mismo e insistir en que la única mirada que merece ser reflexiva y eterna es la que uno dirige sobre sí mismo; lo demás son solamente vistazos, atisbos, miradas rápidas y furtivas de quien sólo quiere volver pronto al espejo que le devuelve una y otra vez su propia imagen, aunque siga sin entender nada de lo que el espejo ofrece, nada de lo que el espejo oculta. Por eso, entre otras cosas, esa mirada no es la misma –no podía ser de ninguna manera la misma– en Gemelli que en Ramírez y su testaferrero Sigüenza: el Viejo y el Nuevo Mundo no solo son realidades distintas, sino que elaboran discursos distintos y reflexionan sobre las respectivas identidades, que son definidas, entre otras cosas, por la mirada que arrojan sobre los otros, los que no son ellos. Lo que ocurre es que cada uno de ellos tiene sus Otros particulares, los que le son propios, por lo que la reflexión identitaria que se permiten es considerablemente distinta entre el calabrés Gemelli y los dos criollos americanos, Ramírez y Sigüenza, unidos apenas por su condición de súbditos de la misma monarquía.

⁵⁷ J. Vitulli y D. Solodkow, “Ritmos diversos y secuencias plurales: hacia una periodización del concepto *criollo*”, en: *Poéticas de lo criollo. La transformación del concepto “criollo” en las letras hispanoamericanas (siglo XVI al XIX)*, Buenos Aires, Corregidor, 2009, pp. 9-58, aquí pp. 23 y 35-36.

⁵⁸ S. Massmann, “Casi semejantes: tribulaciones de la identidad criolla en *Infortunios de Alonso Ramírez y Cautiverio feliz*”, *Atenea*, 495 (2007), pp. 113-115.

⁵⁹ Pimentel, *Testigos*, p. 14.